



KICHIC REMANSO DE PAZ

MUCHA GENTE LLEGA A KICHIC PARA RECONECTARSE CONSIGO MISMA Y CON LA NATURALEZA EN UN AMBIENTE DE TRANQUILIDAD Y BELLEZA, ADEMÁS DE BUENA COMIDA. CRISTINA GALLO, SU PROPIETARIA, NOS CUENTA SU HISTORIA.

Vivimos doce años en la casa familiar donde ahora se levanta Kichic. Ahí crié a mis cinco hijos en libertad mientras que en Lima el terrorismo tenía a la gente asustada y metida en casa. Para mí, fueron años que no pasaron en vano; pude consolidar en mi corazón el amor por el norte, y aunque luego partimos, durante quince años, a vivir otras experiencias en el extranjero, nunca dejé de atraerme la idea de retornar a su aridez, a sus playas y a la autenticidad del lugar; pero, sobre todo, a conectarme con mi raíz.

La reconstrucción de la casa tardó un año y cuatro meses; fue un trabajo donde puse mucha pasión y donde dejé que la casa me fuera hablando sola; ella misma me fue guiando para convertirla en un espacio donde quien viniera se sintiera acogido en un ambiente de bienestar.



Tuve ayuda de un par de amigos arquitectos que me dieron soporte en la parte estructural de la remodelación y el resto fue sentir por todos los poros lo que hacía falta. Me enamoré de los materiales de la zona, para la construcción y de las posibilidades que me daban esos materiales para hacer algo propio del sitio, pero con una rica personalidad, más joven y creativa. Es por eso que cuando empecé a buscarle un nombre, surgió esta palabra compuesta de dos significados: “Ki” es el encuentro contigo, con tu motor de vida, lo que te impulsa a ser y crear; y “chic” es la personalidad con un toque de clase y creatividad. Ambos se confabulan para encontrar un equilibrio entre tu humanidad y tu espiritualidad, eso es Kichic.





"DECIDÍ CREAR UN OASIS FRENTE AL MAR EN EL CUAL SE PUDIERA COMPARTIR EL DESCANSO, LA PRÁCTICA DEL YOGA, LA BUENA MÚSICA, LA MEDITACIÓN Y LA CONEXIÓN CON UNO MISMO; ESO ES KICHIC", DICE SU PROPIETARIA CRISTINA GALLO.



Empezar la reconstrucción y levantar algunas habitaciones desde cero en estas playas desiertas, donde el sitio más cercano para comprar materiales era Piura, fue todo un reto. Muchas veces tuve que improvisar para lograr acabados que generaran una sensación de belleza y confort. Les di la oportunidad a varios muebles míos, cambiando ciertas cosas, y así renové muchos objetos y creé piezas únicas. Pienso que todo merece una segunda oportunidad; en este caso fueron los muebles.

Me encanta combinar en un mismo ambiente elementos de distintas épocas y distintos estilos o corrientes, así como texturas y colores también. Ese es el significado de la palabra "eclectica" y creo que Kichic tiene mucho de eso, incluso en sus áreas verdes. Con el tiempo, los jardines del hotel se fueron desarrollando de forma inesperada. Planté hace más de treinta años unas palmeras de Sullana y también algarrobos, overales, vichayos; todas, especies oriundas del lugar; pero además fueron saliendo plantas que seguramente el viento trajo cuando aún eran semillas y las dejé crecer dando una sensación de jardín salvaje en algunos espacios del hotel. Luego sembré el bosquecillo de neemes alrededor de la sala de yoga. Este árbol, que viene de la India y al que parece le gustó el clima cálido del norte, tiene unas propiedades excelentes para el ser humano. Sus hojas también actúan como un potente insecticida contra las plagas de las plantas.



TODOS LOS RINCONES DEL HOTEL CREAN SENSACIONES DE PAZ Y LIBERTAD EN MEDIO DE LA NATURALEZA. ESPACIOS ABIERTOS PARA POCOS HUÉSPEDES Y OPCIONES DE COMIDA Y BEBIDA SALUDABLES COMPLETAN LA PROPUESTA.

La madera por excelencia del norte es el hualtaco; madera resinosa y oscura con betas más oscuras aun. Tenía claro que no quería fomentar la tala de estos majestuosos árboles que crecen retorcidos en condiciones de sequía; así que me puse a comprar casas hechas de hualtaco, en el campo, que ya estaban deshabitadas; las desarmé y me las traje para dar el toque de rusticidad al hotel trabajando esas mismas maderas de la forma más fina y creativa.

Hacer Kichic fue una maravillosa aventura. Jugué con la naturaleza y sus inclemencias, inventé soluciones creativas a los problemas que se iban presentando; pero, sobre todo, confié en que mi casa sería un remanso de paz para todo aquel que la buscara. No hubiera sido posible lograr el éxito si no fuera por el personal de lujo que tenemos; somos una gran familia ecléctica también y eso marca la diferencia.



INSPIRADO EN LA TRADICIONAL CONSTRUCCIÓN LOCAL, KICHIC HOSPEDA DE MANERA ÚNICA Y PERSONALIZADA A LOS VIAJEROS QUE VIENEN EN BÚSQUEDA DE UNA INOLVIDABLE EXPERIENCIA BAJO LA SOLEADA MÁNCORA. TODAS LAS HABITACIONES SON DISTINTAS, TANTO EN ESPACIO COMO EN DECORACIÓN.